

Educación y nuevas tecnologías de la información: ¿ingreso al primer mundo o versión posmoderna de colonialismo cultural?

RESUMEN:

LA IMPORTANCIA DE LA UTILIZACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN COMO HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA LA INCORPORACIÓN DE NUESTRAS SOCIEDADES AL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL, ADQUIRIÓ UN LUGAR CENTRAL EN LOS DEBATES DE LOS ÚLTIMOS AÑOS. LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO SE CONSTITUYÓ EN UN CONCEPTO QUE IDENTIFICABA, POR UN LADO, UN MODELO DE DESARROLLO BASADO EN LA UTILIZACIÓN DE ESAS NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA MEJORAR LA ORGANIZACIÓN EMPRESARIA (DRUCKER) Y POR OTRO COMO UNA NECESIDAD DE TODAS LAS SOCIEDADES QUE PRETENDIERAN INCORPORARSE, CON POSIBILIDADES DE ÉXITO, EN LA GLOBALIZACIÓN. EN ESE CONTEXTO LA RESPONSABILIDAD DE LA EDUCACIÓN EN EL DESARROLLO DE LOS CONOCIMIENTOS SE CONVIRTIÓ EN UNO DE LOS TEMAS CENTRALES DEL DEBATE.

LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y/O EL CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD EXPRESAN DOS PROBLEMÁTICAS QUE QUIENES ACTÚAN EN LA EDUCACIÓN NO PUEDE DEJAR DE CONSIDERAR, SI ES QUE SE PRETENDE FORMAR CIUDADANOS CRÍTICOS Y PARTICIPATIVOS Y NO MEROS EJECUTORES DE LOS MANDATOS DEL PENSAMIENTO ÚNICO.

• • •

PALABRAS CLAVE: NUEVAS TECNO-

LOGÍAS - POLÍTICA EDUCACIONAL - SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO - PENSAMIENTO CRÍTICO

• • •

ABSTRACT:

THE RELATIONSHIP BETWEEN EDUCATION AND NEW TECHNOLOGIES IN INFORMATION HAS TURNED TO BE ONE OF THE MOST DISCUSSED ISSUES IN ACADEMIC CONTEXTS RELATED TO EDUCATION. THE NEED TO INCLUDE TECHNOLOGICAL TOOLS OF COMPUTER SCIENCE IN SCHOOL IS CONSIDERED BY MANY SECTORS AS A WAY OF DEMOCRATIZING LEARNING BECAUSE SUCH TOOLS OFFER MOST STUDENTS THE POSSIBILITY OF GETTING TO NEW FORMS OF RELATION WITH KNOWLEDGE. THE DISCUSSION ON THE VALUE OF NEW TECHNOLOGIES IN INFORMATION AS TOOLS THAT CAN FAVOUR SOCIETY DEVELOPMENT IS PLACED IN TWO EXTREME POSITIONS. THE FIRST REJECTS THIS STATEMENT; THE LATTER DEIFIES ITS BENEFITS. KNOWING HOW TO USE TECHNOLOGY IN ORDER TO CREATE KNOWLEDGE FOR SOCIETY DEVELOPMENT IS ONE OF THE CHALLENGES WE FACE AND THE MERE INCLUSION OF COMPUTERS IN SCHOOL DOES NOT SOLVE THE PROBLEM. THE DISCUSSION ON THESE VIEWS IS THE SUBJECT MATTER OF THIS WORK. IT INTENDS TO PROVIDE ELEMENTS THAT ENRICH THIS DEBATE FROM A POLITICAL PERSPECTIVE.

*"Las palabras son el jinete
en el que cabalغان las ideas"*

José Martí

*"Nunca como en este último decenio,
se usaron tantas palabras profundas para
expresar tanta frivolidad"*

Mario Benedetti

INTRODUCCION

Uno de los temas que últimamente ocupa un espacio considerable en los medios de ⇨

POR R. GERARDO
BIANCHETTI



Magister en Educación. Profesor de Política Educativa Argentina e Historia de la Educación Argentina. Universidad Nacional de Salta.

de la discusión y comenzar por trabajar sobre un proyecto consensuado de sociedad que tenga como objetivo valorizar la búsqueda de mejores condiciones de vida para la mayoría y no la injusta distribución de la riqueza que hoy se produce.

Esa función no puede ser realizada por economistas, tecnócratas, "yuppies" etcétera. Es responsabilidad de los políticos, quienes deben retomar su responsabilidad principal que es la de pensar a la sociedad como un todo y no cómo un agregado de partes.

LOS MODELOS SOCIALES DEL FUTURO ¿CUAL FUTURO?

Todo modelo de sociedad se expresa en la forma de un discurso político que se construye a partir de un diagnóstico que delimita una "realidad", señala los cambios que se evalúan necesarios realizar, las estrategias a utilizar e hipotetiza sobre el final del proceso como futuro deseado y al que sólo podrán acceder si se introducen en la sociedad esas transformaciones.

Siempre hay un punto de partida, que supone hacer una lectura e interpretación de la Historia (con sus balances, críticas y autocríticas), luego un decálogo de medidas a ser aplicadas en las áreas fundamentales como política, economía, educación, cultura, aparato jurídico, etcétera, buscando coordinar acciones que permitan alcanzar, a mediano y largo plazo, un estado de cosas que responda a los deseos y necesidades de quienes las impulsan.

Un modelo de sociedad no debe interpretarse como una propuesta estructurada desde una externalidad, a partir de la cual se ejecutan sucesivas acciones para concretarlo. Como expresión de un espacio-tiempo definido, los proyectos son una construcción colectiva de diferentes grupos sociales que, en la medida que intentan mantener o modificar el orden social existente, incorporan los fundamentos teóricos que otorgan coherencia y credibilidad a sus propuestas. Estos fundamentos, no siempre explícitos, contienen argumentos que provienen de diferentes niveles de reflexión los que no siempre fueron concebidos como una unidad integral de sentido.

En otras palabras, cada modelo social elaborado a partir de un grupo social determinado constituye una síntesis e interpretación de las experiencias acumuladas en los procesos histórico-sociales precedentes, más los aportes que brindan diferentes teorías sociales para explicar los comportamientos colectivos y que permiten planificar estrategias para acceder, legítimamente, a los mecanismos desde los cuales se ejerce el poder.

La capacidad de los grupos de acceder a esos mecanismos es el resultado de ciertas condiciones internas que se crean por la confluencia de una serie de procesos generados en la propia sociedad, en un contexto de relaciones en las que influyen también factores externos que provienen de condiciones internacionales y de las formas de relación con otros Estados.

Por esa razón cuando se analizan comparativamente determinados procesos políticos, es posible identificar ciertas estrategias que responden a matrices teóricas

únicas, combinadas con otras que responden a lógicas diferentes.

Estas combinaciones específicas tienen relación directa con una serie de factores entre los que se destacan, los procesos históricos - sociales precedentes, las culturas sociales, las características de los grupos de poder, el grado y nivel de organización de la sociedad civil, etcétera. Un ejemplo de las articulaciones posibles que vinculan teorías sociales con proyectos políticos, podemos encontrarlo en los actuales procesos de transformación social de matriz neoliberal que se ejecutan en los países latinoamericanos. Si bien, es posible identificar una coincidencia en aspectos centrales de las políticas macroeconómicas y en algunas otras áreas de las políticas públicas, surgen marcadas diferencias en lo que concierne a las características de los regímenes políticos o a la organización de la sociedad civil para relacionarse con los cambios estructurales introducidos.

Estas coincidencias en algunos aspectos de las teorías, permite visualizar la existencia de paradigmas dominantes, que logran convertirse en hegemónicos cuando se incorporan al sentido común que guía las prácticas cotidianas de los diferentes grupos sociales. En sentido convergente, estas teorías ingresan en ciertos ámbitos académicos, lo que les permite transformarse en el marco interpretativo de la realidad otorgando credibilidad y legitimidad al discurso que producen las diferentes ciencias sociales.

La combinación de estas interpretaciones sirve a la elaboración de conceptos abarcadores como: Progreso, Desarrollo, Modernización, Primer Mundo, Globalización etcétera, que se utilizan para describir un futuro y por ello se convierten en los contenidos de las propuestas políticas que se disputan la adhesión y el consenso de la sociedad.

Siempre el futuro se representa como una evolución del presente (resabio positivista), un escenario superador de las necesidades y carencias que, angustiada y cotidianamente, soportan la mayoría de la sociedad a la que, seguramente, se le pedirá un "nuevo" esfuerzo, normalmente el último y por única vez.

A ninguna fuerza política, con pragmáticas intenciones de acceder al poder, se le ocurriría prometer que el futuro va a ser igual o peor al presente.

Ese discurso político apela a categorías inclusivas, es decir sitúa al diagnóstico como "verdad", define las acciones necesarias con carácter de imprescindibles y asegura un futuro (mejor) para todos. Los funcionarios y políticos que se identifican como "técnicos" se muestran como seres despojados de historicidad y de intereses particulares y al igual que los oficiantes de un rito, difunden sus fórmulas mágicas con el aplomo y la seguridad de quienes se sienten inspirados por la divinidad. Independientemente de que ésta sea, un ser sobrenatural, una teoría económica o un sistema de gerenciamiento institucional.

Una viñeta de Quino grafica la paradoja de esta situación, con la agudeza que tienen los grandes creadores:

En el primer cuadro, un grupo de personajes lujosamente

ataviados y desde una tribuna engalanada expresan frente a un supuesto auditorio:

- "Siempre lo dijimos muy claramente: nosotros vamos a salir de la crisis económica."

En el segundo, un atildado caballero del grupo se dirige a quienes lo escuchan, con estas palabras:

- "Y es lo que ha sucedido. Nosotros hemos salido de la crisis económica."

En el tercero el orador, en un primer plano, señala con el índice a los que están debajo de la tribuna y con actitud severa los incrimina:

- "Sin embargo se nos acusa de engaño. ¿¿Engaño a quienes...!?"

En el último cuadro, se puede ver a todos los que ocupan la tribuna y alrededor de ella un numeroso grupo de personas vestidas con harapos que escuchan la arenga final:

"... ¿¿Alguna vez les dijimos a ustedes: nosotros vamos a sacarlos de la crisis económica...??"

Lamentablemente, la historia de nuestras sociedades puede reproducir esta escena con la ambientación e indumentaria de diferentes épocas y lugares ya que, salvo en breves etapas, el discurso siempre fue en plural y los resultados en singular.

En cada momento de la historia moderna desde diferentes ámbitos académicos y/o políticos de los países centrales, fueron elaborados diagnósticos, estrategias y perspectivas, y trasladadas por la fuerza, persuasión, y/o cooptación, a los que se situaban en su periferia mediata o inmediata, o formaban parte de áreas a las que definían como importantes a sus "intereses estratégicos".

Las grandes potencias coloniales del siglo XIX mostraban sus modelos sociales como expresión de la modernidad y por tal razón "exportaban su civilización" a todos los continentes. Inglaterra, combatió la dominación española en América apoyando los procesos independentistas de los pueblos a los que luego sometió mediante distintas estrategias de dominación y control, para lo cual contó con sus convencidos socios en cada país. Lo mismo hizo en otros lugares del planeta.

El diagnóstico fue la dependencia colonial, la alternativa la independencia y libre comercio y el futuro, nuevos estados autónomos, monárquicos o republicanos o como mejor le conviniera a sus aliados internos. Lo importante, para sus intereses, era la apertura de los mercados al ingreso de los productos industrializados y en contrapartida la importación de productos primarios baratos para satisfacer sus demandas de producción y consumo. La historia fue repetida, en otro tiempo y espacios, por Alemania, Francia, Italia y EE.UU. y los resultados, "paradójicamente", muy similares. Ellos están mejor, siempre lo estuvieron y el resto, africanos, asiáticos, latinoamericanos, continúan aguardando su hora, tratando de encontrar en los genes, la cultura, el clima, la geografía, las debilidades y corrupción de sus "clases dirigentes" etcétera, las razones que expliquen las históricas des-

igualdades que los relegaron y relegan, a un lugar subordinado, en el "concierto wagneriano" de las naciones.

Lógicamente que "las personas y comunidades favorecidas por su posición económica, social y política, atribuyen virtudes sociales y permanencia política a aquello de lo que disfrutaban. Esta atribución se reivindica incluso ante la abrumadora evidencia en sentido contrario" (Galbraith, citado por Donoso, 1999: 53). Eso explica por qué en diferentes momentos históricos y en las distintas sociedades, estos proyectos cuentan con defensores, difusores y adaptadores, que anuncian y proclaman "la buena nueva".

En la actualidad y como consecuencia de las transformaciones que se operaron en el mundo en las últimas décadas, la calificación de "riesgo país" se convirtió en una de las formas posmoderna de colonialismo que somete las Naciones a las apetencias de los nuevos poderes financieros, quienes representan al nuevo ejército imperial de ocupación. La búsqueda de una ganancia fácil y cuantiosa no tiene límites morales (de hecho, como afirman sus propios defensores, no es función del capital tenerlo) y por lo tanto todo es un número, una estadística, un porcentaje, una variable, una consecuencia no deseada, un efecto no buscado, en definitiva "un dato" que aunque pueda representar a seres humanos o elementos de la naturaleza, sólo se le asigna un valor si representa ganancia o pérdida para los "anónimos" inversores.

Mientras tanto, los centros académicos, creados y mantenidos en parte, con las riquezas extraídas del histórico y desigual intercambio entre los países (el Norte y el Sur), se elaboran las teorías que buscarán demostrar porqué algunas personas y/o sociedades pueden o no, alcanzar logros económicos, políticos y sociales. Luego esas "producciones científicas", serán difundidas en el mundo como forma de legitimar diferencias y como preparación de las mentalidades en las futuras generaciones para aceptar el "orden natural" de las cosas. Los "ilustrados" de cada época serán los encargados de proponer las virtudes de la "civilización", frente a la "barbarie" innata de los otros pueblos.

Las desigualdades en el desarrollo económico y social hoy adquieren magnitudes superlativas. Los datos sobre la concentración de la riqueza en el mundo no deja de sorprender por la irracionalidad que expresan. Lejos han quedado las "virtudes" de los primeros burgueses quienes, imbuidos del "espíritu del capitalismo", mostraban cierta discreción con sus fortunas.

Derek Bok, ex rector de la Universidad de Harvard e insospechado de ser un "crítico" del sistema, señala con relación a las distancias entre los salarios de los cargos de dirección en las grandes empresas y los trabajadores, que "la remuneración media de los presidentes - directores generales, era alrededor de 43 veces el salario medio del obrero en 1960, pero pasó a más de 100 veces en 1990 y a 143 en 1993" (citado por Guillebaud: 51), recordando que para J.P. Morgan, un gran industrial norteamericano de principios de siglo, de acuerdo con la ética que debía regir la conducta capitalista "ningún directivo de sus

propias sociedades, incluido él mismo, debía ganar más de 20 veces el salario de un obrero" (Idem).

Otros datos, como los del volumen de las "deudas externas", niveles de crecimiento de la pobreza, porcentajes de desempleo y subempleo, salarios en los "países emergentes" (y en los "sumergidos"), dimensiones de la concentración de la riqueza, etcétera, no hacen más que mostrar la distancia que separa cada vez más, en esta época de globalización, a los países "desarrollados" del resto de países

Esta distancia, es la que se pretende reducir a través de la apropiación de las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, la manera como se aborda el problema deja de lado ciertos análisis que consideramos no pueden ser silenciados.

El futuro no es una entelequia predeterminedada. Es el resultado de los aciertos y errores que pueden cometer las sociedades. Los errores cometidos (que pueden ser aciertos para los grupos sociales favorecidos) son parte de la pesada carga que sufren nuestros pueblos, los aciertos u errores del futuro son responsabilidad de las actuales generaciones.

¿SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD?: UNA ENCRUCIJADA PARA LA EDUCACION EN NUESTRAS SOCIEDADES

Para muchos defensores acrícticos de las nuevas tecnologías informáticas, la generalización de su uso ha de producir, espontáneamente, el desarrollo de capacidades para utilizar sus potencialidades. La computadora en red es concebida como la puerta al mundo del futuro, a los conocimientos más avanzados, en definitiva, a una supuesta "cultura universal" que terminará por reemplazar las visiones reducidas de las culturas locales.

El objetivo de quienes comparten la actitud pragmática del posmodernismo y dominan la generación de productos informáticos, cada ciudadano -devenido consumidor- deberá acceder al conocimiento de las formas de utilizar esta herramienta, ya que el futuro se visualiza como un entramado de individuos interconectados que realizan todas sus actividades a través del teclado de la computadora.

Si bien el objetivo de generalizar el uso de Internet, en un contexto de sociedades que utilizan esta tecnología en los procesos de generación de conocimientos o en el ámbito de la producción económica, puede ser considerada una necesidad para el acceso a una información privilegiada, existen otras cuestiones que también deben ocupar un espacio importante en las discusiones sobre el tema.

Existen múltiples preguntas que no se responden (quizás porque los panegiristas de la "sociedad informática" tampoco se las formulan) y que se refieren a los nuevos problemas a los que se enfrentarán nuestras sociedades, si sobrevaloran acrícticamente esta tecnología como panacea para el desarrollo.

Los discursos dominantes, con una especie de aséptica valorativa, ponen énfasis en las ventajas que ofrece este

medio. Poco es lo que se discute sobre la formación que es necesario promover desde la educación para que quienes utilicen la red informática puedan seleccionar con algún criterio, el caudal inmenso de información que circula en ella. Como expresa Saramago Internet es una tecnología que en sí no es ni buena, ni mala. Sólo el uso que de ella se haga nos guiará para juzgarla.

En ese sentido, vale recordar, como experiencia histórica, que en los años 60 los "proyectos de desarrollo" promovían la "modernización" de las sociedades sobre la base de las promesas que ofrecían los países desarrollados, los que desde sus centros académicos, oficinas estatales, organismos internacionales o proyectos de integración, elaboraban diagnósticos sobre las causas del atraso y luego financiaban programas de transformación, supuestamente destinados a modificar las condiciones estructurales que impedían el paso a la modernidad por parte de las "sociedades tradicionales". La mayoría de estos proyectos no transformaron las estructuras arcaicas de relaciones económico-sociales, aunque fueron muy útiles a los procesos de acumulación de capital en EE.UU. y Europa.

Lógicamente que la responsabilidad sobre los resultados no debe ser atribuida exclusivamente a las políticas de los países centrales, ya que ellos, que nunca abandonaron sus proyectos imperiales, impulsan sistemáticamente aquellas políticas que favorecen a sus proyectos hegemónicos. Son los grupos locales de poder los que, por convicción, interés, necesidad o corrupción, se convierten en el instrumento político que crea las condiciones necesarias de adaptación al "orden mundial" establecido por aquellos países, especulando con la "amnesia" histórica que caracteriza a nuestras sociedades que los absuelve de los "errores" y promesas incumplidas.

Y esto es así porque las consecuencias de la aplicación de las distintas políticas públicas se expresan en dimensiones de tiempo diferentes. Las que están diseñadas para responder a problemas coyunturales generan expectativas que inciden de forma directa sobre los comportamientos colectivos de las generaciones involucradas, mientras que aquellas que se relacionan con los mecanismos de reproducción del sistema económico, están concebidas desde una dimensión constante de tiempo, en la medida que forman parte de un proceso permanente de reproducción de las condiciones materiales que favorecen la vigencia de un modo de producción.

Es en ese contexto en el que deben ser evaluadas las actuales propuestas políticas ya que las expectativas que se generan en la sociedad, en relación a los cambios en sus condiciones de vida, incluye un "relevo de las generaciones" donde siempre la presente debe resignarse a los "sacrificios" por ser parte de la "genesis" del proceso. Las transformaciones económicas, por ser estructurales, le garantizan al sistema económico-social su continuidad histórica. En ese tiempo los "testigos" a los que se les realizaron las promesas, ya no existen.

Por lo tanto, la primera tarea a la que se debe abocar nuestra sociedad es recuperar un protagonismo político del que fue despojada por el autoritarismo de las dictadu-

ras militares, el paternalismo de los movimientos populistas y la degradación de las prácticas políticas agravadas, durante la última década, la que bien puede ser calificada como la "Década Perversa".²

El nuevo protagonismo significa recuperar el espacio de la sociedad civil como ámbito en el cual reside la fuerza, que permite controlar el poder político del Estado. A partir de allí será posible responder a las preguntas fundamentales que tienen relación con el futuro de la sociedad.

La necesidad de definir un modelo de sociedad que pueda resolver los acuciantes problemas sociales, debe hacerse sin la actitud de sometimiento a recetas externas, que han demostrado históricamente ser un salvavidas para quienes las promueven, antes que una solución para quienes las aplican. Ese debate permitirá definir las características del desarrollo tecnológico que se necesita y el tipo y grado de utilización de las nuevas tecnologías.

La formulación de una propuesta con estas características, bien puede ser calificada, por los intelectuales orgánicos del modelo, como una nostalgia de los debates del pasado en los que se discutía la neutralidad política de la ciencia. La experiencia cercana y las acciones de las grandes potencias con sus intervenciones políticas en diversas partes del mundo, han demostrado que los desarrollos científicos y su aplicación tecnológica no está desprovisto de intencionalidad política.

Para ellos, sin embargo, todos los interrogantes sobre el futuro pueden ser respondidos desde un solo concepto: "Globalización", el que es utilizado con un sentido similar al de los altares en los antiguos ritos, donde era posible y necesario realizar los sacrificios destinados a agradar a los dioses y así satisfacer los deseos humanos.

El discurso legitimador del nuevo orden mundial muestra una panacea a la que seguramente no podrán (ni deberán) llegar nuestras sociedades, porque para que ese "mundo" exista en algunos países, es necesario que existan otros "mundos" en los que la preocupación de la mayoría sea la de si podrán comer al día siguiente. Y esa diferencia no se reduce solamente consumiendo tecnología informática.

Para Druker la "Sociedad del Conocimiento", no supone la generalización de saberes para toda la sociedad, sino la adquisición, por parte de la "persona instruida" de un tipo de saber específico. La formación de "una persona instruida universal... diferente del ideal por el que luchan los humanistas". El "conocimiento" al que se refiere el concepto es la exaltación del modelo gerencial. (management) concebido para la organización del trabajo y en consecuencia de las formas de consumo en la sociedad poscapitalista a la que define como "una sociedad del saber y una sociedad de organizaciones" (Druker, 1993: 177).

En el caso de Daniel Bell, "la sociedad del conocimiento es una expresión que designa un tipo de sociedad y de cultura en las que cualquier actividad individual o social está ligada o reclama la posesión de conocimientos, desde las actividades más simples (consumir, relacionarse con otros, elegir entre posibilidades...) hasta las actividades

más complejas. (...) La sociedad de la información designa, más bien, a una condición de la sociedad en la que determinado tipo de conocimientos y datos circulan con rapidez rompiendo las barreras de las culturas delimitadas, las fronteras de las distancias, así como los límites de la capacidad de almacenamiento y de procesamiento de las informaciones" (citado por J. Gimeno Sacristán: 1999).

De lo expuesto es posible concluir, que la "sociedad del conocimiento" es un concepto ideológico, en el sentido que su verdadero significado no es el que está dado por el uso cotidiano, sino que representa una cosmovisión que parte del supuesto de que en el mundo existe o está en proceso de conformación, una cultura universal organizada sobre los valores triunfantes del conservadurismo liberal.

Para liberarse de esas determinaciones nuestras sociedades necesitan situarse frente a este panorama de "globalización" desde un proyecto que se autonomice del discurso dominante.

La educación formal juega aquí un papel fundamental y en ella el área histórico social, es la que debe ocupar un espacio central en este proceso, en la medida que sus contenidos son los que favorecen la formación de una actitud crítica de los procesos sociales.

La forma de evitar que la "sociedad del conocimiento", sea nuevamente un canto de sirenas para el desarrollo y no caer en una copia degradada de lo que puede resultar útil o necesario para otros contextos y realidades, es priorizando el "conocimiento de la sociedad", con elementos teóricos y prácticos que nos permitan utilizar la potencialidad de los medios informáticos para la búsqueda de soluciones a los graves problemas que viven nuestras sociedades.

Es necesario ser conscientes de que las empresas que tienen capacidad para producir y controlar la tecnología informática no lo hacen con la intención de que los habitantes de remotas aldeas y lejanos parajes, se conecten con los centros académicos de mayor nivel, para descubrir las causas de la histórica injusticia de sus condiciones de vida. El interés principal está puesto en la búsqueda por lograr que cada uno de los "ciudadanos del mundo" puedan consumir algunos de los millones de productos que se ofrecen en los "supermercados virtuales".

Por lo tanto, despojados de una visión ingenua sobre la tecnología, es necesario tomar real conciencia de que este medio ofrece tres capacidades de empleo: 1) una utilización estrictamente práctica; 2) una utilización para el entretenimiento y 3) una utilización educativo-cultural" (Sartori, 1998: 54). En consecuencia, lo que corresponde definir, desde el ámbito de las políticas educativas y culturales, es el orden de prioridades que se le asigna a estas capacidades y cómo instrumentar estrategias que favorezcan su utilización con un sentido de interés social.

Creemos, por lo tanto, que el problema no radica exclusivamente, en poner todos los esfuerzos en ofrecer la posibilidad de acceder al conocimiento de las técnicas requeridas para la utilización de la Red. Más importante que el porcentaje de computadoras per cápita que permi-

tiría, en teoría, "democratizar" su uso, debe estar la preocupación por ofrecer una formación integral centrada en los contenidos sociales, que brinde los conocimientos que permitan, a quienes accedan a ellas en las instituciones educativas, utilizarlas en un sentido que beneficie a la sociedad en su conjunto y no a la potenciación de la búsqueda de satisfacciones hedonistas de un individualismo extremo.

La "democratización" del acceso al conocimiento que puede significar la utilización de la tecnología informática, no está dado únicamente por la posesión de los medios técnicos, ya que eso equivaldría a concebir a la democracia como un modelo de legitimación periódica basado en el principio de una igualdad en abstracto, la que en sociedades donde existen profundas desigualdades se convierte en legitimación de las mismas. Esta forma de democracia es la que permite la continuidad de los procesos de exclusión y dominación que caracterizan a nuestra sociedades.

Pensar un modelo de democracia participativa en la que el involucramiento de los ciudadanos/as permita controlar al Estado y al Mercado, debe ser consecuencia de la revalorización de las prácticas políticas como constituyentes de las conductas ciudadanas y eso no se recibe como "maná" al sentarse frente al teclado de la computadora. Es el resultado de un proceso educativo, en sentido amplio y no solo escolar, pero en el cual "la educación sin ser la hacedora de todo, es un factor fundamental en la reinención del mundo" (Freire, 1996).

Una cita de este gran maestro latinoamericano puede servir como cierre de estas reflexiones y de apertura del debate que es necesario instalar:

"Para que los seres humanos se muevan en el tiempo y en el espacio en cumplimiento de su *vocación*, en la realidad de su *destino*, obviamente no en el sentido común de la palabra, como algo a lo que se está condenado, como un sino inexorable, es preciso que participen constantemente en el dominio político, rehaciendo siempre las estructuras sociales, económicas en que se dan las relaciones de poder y se generan las ideologías. La *vocación de ser más*, como expresión de la naturaleza humana haciéndose en la historia, necesita condiciones concretas sin las cuales la *vocación se distorsiona*. Sin la lucha política, que es la lucha por el poder, esas condiciones necesarias no se crean. Y sin las condiciones necesarias para la

libertad, sin la cual el ser humano se inmoviliza, es privilegio de la minoría dominante lo que debería ser atributo de todos." (Paulo Freire). ♦♦

NOTAS

¹ Jorge Lanata, *Día D*.

² Preversidad: Corrupción, depravación (Diccionario Larousse). Durante los 10 años de gobierno justicialista conducido por el Dr. Carlos S. Menem (1989-1999) se realizaron las transformaciones más profundas en el Estado y la sociedad, con políticas de clara orientación neoliberal. Durante ese período, las ventas de empresas públicas, concesiones y convenios, fueron realizados con la lógica de hacer buenos negocios privados con bienes públicos, favoreciendo a grupos económicos relacionados con el poder. El "entorno" presidencial, que involucraba también a familiares políticos, fue acusado permanentemente de realizar negocios ilegales. Las denuncias incluían: tráfico de armas y drogas, blanqueo de fondos provenientes del narcotráfico, negociados que perjudicaban a las empresas públicas etcétera causas que investiga actualmente la justicia argentina. En ese contexto la política se convirtió en una actividad degradada y el descrédito de los políticos se acentuó, generando una grave crisis de confianza en la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Angulo Rasco, F. 1999. "El neoliberalismo o el surgimiento del mercado educativo". En: *Escuela Pública y Sociedad Neoliberal*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.
- Bianchetti, G. 1997. *Modelo Neoliberal e Políticas Educativas*. Sao Paulo, Cortez Editora, Brasil.
- Bianchetti, G. 1995. "El laberinto democrático: algunas reflexiones sobre los mensajes de la política y los contenidos de los aprendizajes en la escuela". En: *Cuadernos CEDES*, Sao Paulo, Papius, Brasil.
- Bianchetti, G. 1996. "Educar ciudadanos críticos, educar para adquirir una actitud crítica: ¿discurso progresista? ¿doble discurso? El fantasma del Barón de Lampedusa. Actas del "VIII Encontro Nacional de Didática e Prática de Ensino", Florianópolis, Brasil.
- Chomsky / Dieterich. 1995. *La Sociedad Global: Educación, Mercado y Democracia*, Buenos Aires, Contrapuntos.
- Donoso Torres, R. 1999. *Mito y Educación*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Drucker, P. 1993. *La sociedad Post-Capitalista*. Buenos Aires. Sudamericana
- Freire, P. 1996. *Política y educación*. Madrid. Siglo XXI.
- Gimeno Sacristán, J. 1998. "Políticas y Prácticas culturales en las escuelas". En: *Revista electrónica Heuresis*, vol.2. (<http://www2.uca.es/HEURESIS>)
- Guillerbaud, J.C. 1995. *La traición a la Ilustración*. Buenos Aires. Manantial.
- Pérez Gómez, A. 1999. "La socialización post-moderna y la función educativa de la escuela". En: *Escuela Pública y sociedad neoliberal*. Madrid. Miño y Dávila Editores. España.
- Sartori, G. 1998. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires. Taurus.

